



conceptos básicos de oración

Devocional

Día 1

En Lucas 11,1-4 encontramos a los discípulos pidiéndole a Jesús: “Señor, enséñanos a orar”. No puedes evitar preguntarte si los discípulos se dieron cuenta en ese momento de que le estaban preguntando a Jesús **el secreto de su poderoso ministerio**. Los momentos íntimos de Jesús en oración con Su Padre Celestial le permitieron y le fortalecieron para hacer lo que fue llamado a hacer.

Sin duda Jesús tenía un gran llamado, su razón para venir a la tierra fue buscar y salvar a los perdidos. Puedes comparar tu vida con la vida de Jesús y pensar: 'Solo quiero pasar el día sin desmoronarme', pero el hecho es que eres el socio de Dios en la transformación de este mundo y una vida de oración llena de intimidad y La conexión es algo que puede empoderarte para hacer lo que Dios te ha llamado a hacer.

Al igual que los discípulos, podemos pedirle al Espíritu Santo: “Señor, enséñanos a orar” y cuando se lo pedimos, la Biblia promete que Él nos enseñará.

En Génesis 3:8, Adán y Eva caminaron y hablaron con Dios en el jardín del Edén. ¿De qué le hablaron?

Por hoy, nos gustaría darle tres principios sencillos que debe tener en cuenta al iniciar una conversación con el Espíritu Santo.

Principio 1: mantenlo simple

Dios no busca personas que acudan a Él con palabras elocuentes, ni busca una actuación. Dios quiere que simplemente acudamos a Él con todo lo que tengamos. La interpretación del Mensaje de Mateo 6 nos dice que busquemos un lugar apartado para no actuar ante Dios. Simplemente háblale como si estuvieras hablando con un amigo; Sin palabras elegantes, solo verdad.

Principio 2: mantenlo real

Lucas 18:9-14

Salmo 139: 23-24

Dios conoce cada parte de nuestro corazón y todos nuestros secretos. Él puede verlo todo. ¿Por qué entonces intentamos ocultarle cosas? Más bien, descansa en el hecho de que Dios puede ver todo lo que eres y aun así elige escucharte. No te acerques a Dios

con palabras elegantes y muchas máscaras, ni siquiera trates de hablar de manera diferente. Sé real, sé honesto, trae lo que tienes, ven como eres.

Principio 3: continúa avanzando

Lucas 18:1-8

Aunque la oración no tiene por qué ser compleja, sí debe ser constante. La oración debería convertirse en un estilo de vida, una oportunidad para simplemente “charlar” con Dios. No podemos cansar a Dios, así como no podemos torcerle el brazo para pedir favores, pero podemos mostrar nuestra fe y compromiso sin rendirnos nunca en nuestras oraciones.

Profundiza en:

Hoy, da un paseo con el Espíritu Santo. Permítele despertar tu corazón al tipo de relación que Él quiere contigo y al llamado transformador que te ha dado. Sé honesto y real.

Día 2

Vivimos en un mundo impulsado por las selfies. La mayor parte de lo que vemos en las redes sociales y en el Mercadeo tiene como objetivo hacernos pensar: "Necesito eso, quiero eso, quiero verme así". Posteriormente, nos hemos vuelto cada vez más egocéntricos y centrados en nuestro interior. es que a menos que nos hagamos eco de Juan el Bautista cuando dijo: "Yo debo disminuir y Dios debe aumentar" (Juan 3), será cada vez más difícil ver a Dios tal como Él es realmente y, a su vez, será aún más difícil ver a Dios tal como es. orar.

¿Cuántas veces comenzamos una oración con: "Dios, por favor... Dios, danos... Dios, ayúdame..." Aunque no hay nada malo en pedir cosas en oración, este no debe ser el enfoque principal.

En Lucas 11, Jesús enseña que la oración comienza con la adoración. Afirma que nuestra oración debe comenzar reconociendo quién es Dios y adorando los diferentes aspectos de Su majestad.

Jesús comienza su oración con "Padre nuestro, santificado sea tu nombre".

La oración debe comenzar con un enfoque exterior, no interior.

¿Qué te parece agradable de la presencia de Dios? ¿Qué amas de Él? **Antes de pedirle algo, dile lo que amas de Él.** Adóralo. Lo adoro.

Hay una historia asombrosa que se encuentra en Hechos 16: Pablo y Silas habían sido encarcelados por liberar a una niña poseída que podía predecir el futuro. Sus dueños se enojaron y los persiguieron. En prisión, Pablo y Silas no oraron para que Dios los salvara, no le dijeron a Dios qué hacer. Uno pensaría que le rogarían a Dios que los rescatara; pero en cambio cantaron, adoraron a Dios, lo adoraron. Posteriormente, Dios no sólo los salvó, sino que también salvó el alma del carcelero.

Profundizar en:

Haz del Salmo 103 tu oración hoy. Léelo en voz alta o parafraséalo con tus propias palabras de adoración. Tómese un tiempo para escuchar música de adoración o tal vez pase algún tiempo en meditación agradecida.

Día 3

Ayer dijimos que vivimos en un mundo extremadamente egocéntrico y que **el punto de partida de la oración debería ser en realidad un enfoque externo hacia Dios**, en lugar de un enfoque interno hacia nuestras propias necesidades. Sin embargo, Dios es bondadoso, Él no sólo es Rey y Hacedor del universo, sino que también es Padre; un Padre amoroso que quiere dar a Sus hijos lo que necesitan. Ahora obviamente Dios sabe lo que necesitamos y lo que queremos. ¿Por qué entonces deberíamos comunicarle nuestros deseos? Una vez más se trata de adoración. Cuando le decimos a Dios lo que necesitamos, en realidad le estamos diciendo: "Padre, no soy lo suficientemente bueno ni lo suficientemente fuerte para proveer esto por mí mismo, te necesito, Tú eres más grande que yo, Tú tienes todos los recursos necesarios, yo no; Te necesito."

Pedirle algo a Dios es una declaración de nuestra dependencia de él.

1 Timoteo 2 habla de orar usando cuatro palabras distintas para oración, una de las palabras que usa es "intercesión" (solicitudes). Esta palabra se usaba originalmente cuando un esclavo entraba al salón del trono de un rey para pedir algo de los almacenes del rey. Para nosotros, este término se usa para acudir a nuestro Padre como un Rey que tiene todo lo que necesitamos. Sólo necesitamos preguntar.

Pedirle a Dios avances, milagros o incluso lo básico de cada día puede tener 3 respuestas:

1. Dios puede darnos luz verde: a veces las oraciones son contestadas instantáneamente.
2. A veces Dios nos dice que esperemos. Conocemos la voluntad de Dios, pero el gran avance aún está en proceso. La perseverancia y la coherencia en la oración es la clave aquí. ¿Te imaginas cuántos milagros nunca sucedieron porque nos cansamos de orar?
3. A veces nos sale una letra roja NO: esto suele ser lo más difícil, sobre todo cuando se trata de enfermedad o sufrimiento. No siempre entendemos por qué Dios dice que no y puede doler, pero todo lo que podemos hacer es confiar en Dios y profundizar en Su

amor. Él sabe mejor. Él sabe cuándo un regalo será realmente perjudicial para nosotros y, en su sabiduría, decide retener lo que le pedimos.

Profundizar en:

Escribe todas las cosas que le estás pidiendo a Dios: ¿Están estas alineadas con los propósitos de Dios para tu vida? ¿Tienes Escrituras en las que apoyarte cuando te canses de orar? ¿Tiene algún testimonio de oraciones contestadas? Cuando termines de escribir estas cosas, acude con valentía a tu Padre Celestial en oración y acércate a Él como el Rey que tiene derecho a todo y cuéntale tus deseos. Confía en que, en su sabiduría, Él decidirá qué hacer.

Día 4:

En 1 Timoteo 2, Pablo escribe una carta a su joven discípulo Timoteo, diciéndole que enseñe a la iglesia de Éfeso a orar. Una de las facetas de la oración que Pablo destaca es orar por aquellos en posiciones de poder sobre la nación. Le dice a Timoteo que enseñe al pueblo a orar por los reyes de la nación.

Hay un principio importante aquí. Pablo cree que las oraciones de los creyentes comunes y corrientes tienen un efecto en las vidas de personas con las que no tienen contacto. Dios quiere que nosotros, la Iglesia, oremos por cosas específicas. Dios quiere impactar la sociedad. Dios quiere transformar vidas. Y Él ha ordenado que una de las maneras en que esto suceda sea a través de la oración. Dios elige asociarse con nosotros. Somos colaboradores de Cristo.

Como dijimos ayer, Dios sabe lo que nuestro país necesita, pero llama a sus seguidores a orar para que se haga su voluntad en la tierra.

Profundizar en:

Intente pensar en algunas de las necesidades de su país. Piensa en las necesidades de tu ciudad. Permita que Dios le hable acerca de su entorno inmediato. ¿Hay algo por lo que Dios te está llamando a orar? ¿Cuál es su voluntad para tu ciudad? ¡Ora en ello! Dios quiere que usted se asocie con Él para impactar nuestras ciudades y naciones.

Día 5

¿Por qué Dios no siempre responde nuestras oraciones? ¿Por qué a veces llegamos a un punto en el que sentimos que la oración no funciona? Estas preguntas no tienen respuestas simples y la razón por la que las hacemos a menudo se debe a un dolor y una pena grave.

La Biblia es muy realista y honesta acerca de las oraciones sin respuesta. La mitad de los Salmos tratan de amargas lamentaciones e incluso la palabra Israel significa lucha. Jesús nos advierte que este mundo estará lleno de problemas (Juan 16:33), pero nos consuela el hecho de que, **para aquellos en Cristo, ningún problema o desilusión puede quitarnos la esperanza.** El Salmo 30:5 dice que hay noche y llanto, pero nuestro gozo vendrá con la mañana. Quizás hayamos estado haciendo la pregunta equivocada. En Daniel 3, Sadrac, Mesac y Abed-nego hacen una asombrosa declaración de fe y fidelidad, pero Dios no responde a su fe sacándolos de la situación en avión. La respuesta de Dios es estar presente con ellos en medio del desastre. Entonces quizás deberíamos dejar de preguntar “¿por qué Señor?” y más bien empezar a buscar ver a Dios en medio de nuestras circunstancias. **Nuestro sufrimiento podría ser producto de un mundo quebrantado, un enemigo espiritual empeñado en nuestra destrucción o incluso Dios, en Su sabiduría, diciendo no.** Pero sabemos que podemos confiar en el amor de Dios. En Hebreos 13:5 Dios promete nunca dejarnos solos y el Salmo 23:4 lo confirma.

Toda nuestra fe se encarna en el hecho de que en la cruz nuestro Dios vino y sufrió con nosotros. Mucha empatía y sabiduría quedan capturadas en la cruz. Si pensamos en lo que sucedió en Marcos 14:32-36 en el huerto de Getsemaní, Jesús nos muestra cómo manejar el sufrimiento que sabía que vendría.

1. Jesús llama a Dios "Abba Padre". Confirma que Dios lo ama como a un padre; Él elige no centrarse en el dolor que tendría que soportar, sino que elige centrarse en la aprobación y el amor de Su Padre.
2. Jesús afirma que todo poder pertenece a Dios.
3. Es brutalmente honesto y vulnerable ante sus amigos, los discípulos, que esperan cerca.
4. Se entrega a la voluntad de Dios. Mostrando su absoluta confianza en el hecho de que Dios puede y hará lo correcto.

Tener una respuesta en nuestra cabeza es mucho menos importante que tener Su presencia en nuestro corazón, sabiendo que Él dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman (Romanos 8:28).

Profundizar en:

Sigue el ejemplo de Jesús hoy. Rompe el ciclo de oraciones sin respuesta y pídele a Dios que te haga consciente de su amorosa presencia.

Día 6

En el Medio Oriente, los pastores conducían a sus ovejas desde el frente. Las llamaban por su nombre, conocían sus debilidades y pusieron en juego sus propias vidas para proteger y cuidar a su rebaño. Las ovejas reconocerán y seguirán sólo esa voz conocida y amada. En Juan 10:1-5 Jesús explica que Él es nuestro buen Pastor y que nos llama a seguirlo. Hoy nos enfocamos en escuchar verdaderamente, para aprender a discernir más claramente la voz de Dios y disfrutar más profundamente de Su presencia.

Todos queremos que nuestras vidas sean fructíferas y hermosas, pero así como ningún árbol puede dar fruto sin raíces profundas y adecuadas, ningún hijo de Dios puede ser fructífero sin una meditación profunda y una atención amorosa a Dios (Salmo 1). Es en nuestra meditación silenciosa que realmente podemos disfrutar de la presencia del amor de Dios y ser consumidos por él. En Mateo 4:4, Jesús básicamente nos invita a llenarnos, a extraer nuestra energía y a disfrutar, como una comida abundante, de cada palabra que Dios habla. Esto sólo puede suceder si nos quedamos quietos y escuchamos (Salmo 46:10).

“¿Qué tema podría merecer más nuestra atención que escuchar a Dios? **Cuando la Fuente de toda vida y sabiduría habla, aquellos que quieren ser sabios, escuchan.** A los tontos no les importa ni aprenden a escuchar.” - Dutch Sheets.

Profundizar en:

Meditar, contemplar y tener comunión con Dios. Permita que Dios ocupe un lugar central en su mente y corazón. Olvídate de ti mismo y del tiempo y piérdete en las maravillas, el amor y la alabanza.

Día 7

No podemos ser pesimistas E hijos de oración del Altísimo al mismo tiempo. En el momento en que nuestras vidas realmente cambian debido a lo que sucedió en la cruz, nos convertimos en portadores de luz, y cuando nos movemos, llevamos la Luz a todas las áreas de nuestras comunidades y cultura (Juan 1:1-13). Es nuestro amor por Dios lo que nos mueve a un lugar de compasión por el mundo que nos rodea. Este amor nos impulsa a permanecer en la brecha. **Oramos para que venga el reino de Dios con salvación, sanación y justicia**, mientras esperamos el regreso de Cristo. Efesios 6:12-18 nos enseña que a menudo las luchas de nuestro mundo, las cosas horribles que las personas se hacen unas a otras e incluso nuestras batallas diarias contra la tentación, pueden superarse si nos mantenemos en el espíritu opuesto y en oración, completamente vestidos con la armadura de Dios.

Aquí tienes un ABSD básico para nuestras batallas diarias:

Autoridad: Recuerde que estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales - Efesios 2:6-9

Bendición: En Cristo, el Padre nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (Efesios 1:3). Cuando oramos para que Dios nos bendiga sobre una situación, estamos de acuerdo con Dios y recibimos aquello por lo que Él ya pagó.

Sentido común: Santiago 1:5 dice que la sabiduría se da gratuitamente a todo el que la pide. A veces se necesita sabiduría y el ser práctico es lo que está a la orden del día.

Discernimiento: El Espíritu Santo nos ayuda a discernir en el espíritu e incluso nos ayuda a saber qué orar y cuándo orar. (Romanos 8:26)

Profundizar en:

Ahora es el momento de permanecer firme en la palabra de Dios y bendecir al mundo que te rodea, inundando la tierra con la gloriosa luz de Dios.